JESÚS ANTONIO CID
Instituto Cervantes

En la imposibilidad de asistir a la clausura del II Congreso Internacional «El español, lengua de traducción», deseo transmitir a los asistentes, ponentes y organizadores mi convencimiento de la importancia crucial que para el futuro de la lengua y la cultura española tienen encuentros científicos como el que se ha celebrado en Toledo a lo largo de estos tres días.

La virtualidad de una lengua no reside sólo en contar con un elevado número de hablantes, ni en una difusión geográfica a escala planetaria, ni en ser la expresión verbal a cuyo través se manifiestan culturas y modos de vida de valor reconocido para toda la humanidad.

Un poeta bilingüe, además de gran poeta, esotérico y americanista, Juan LARREA, afirmaba que ninguna presunta obra maestra de una literatura en cualquier lengua era realmente una obra maestra si no era capaz de resistir la prueba de la traducción a otra lengua, y seguía siendo una obra maestra para los lectores de esa otra lengua.

Por la misma razón, ninguna presunta gran lengua lo será realmente si lo que se expresa en ella, sean obras literarias, científicas, documentos legales o manuales de instrucciones de aparatos electrodomésticos, no alcanza una rápida, fiable y lingüísticamente correcta traducción a otras lenguas. Y la viceversa es tanto o más trascendental; es decir, si todo lo valioso o importante que se expresa en otras lenguas no alcanza su traductibilidad rápida, fiable, etc., a la lengua que aquí nos interesa, el español nunca será la lengua internacional que muy optimistamente afirmamos que ya es.

Al Instituto Cervantes, bien representado en este Congreso a través del Centro Virtual Cervantes, le preocupa en especial, como a todos los aquí presentes, el estatuto de la lengua española como lengua de traducción en el marco de la Unión Europea ampliada. La vertiente americana de nuestra lengua no es aquí un valor que se imponga por sí mismo. Y en Bruselas todavía menos que en Ginebra. Reforzar el papel de la lengua española en Europa exigirá imaginación y esfuerzo que deberán desplegarse en varios ámbitos, desde los organismos comunitarios a las facultades de Traducción e Interpretación en España y los demás estados, las Consejerías de Educación, las empresas, las editoriales y un largo etcétera, incluyendo los centros del Instituto Cervantes.

No me cabe duda de que lo expuesto y discutido en Toledo estos días aportará buena parte de la imaginación, imaginación realista, que se requiere. Por lo que toca al esfuerzo, desearía finalmente transmitirles que nada me sería más grato que poder garantizar que el Instituto Cervantes sabrá estar a la altura de las circunstancias.